

En colaboración con

# FAMILIA Y VIDA PRIVADA

¿Transformaciones, tensiones, resistencias  
y nuevos sentidos?

Teresa Valdés E.  
Ximena Valdés S.  
(Editoras)

## Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

342 Valdés E., Teresa; Valdés S., Ximena. Eds.  
V145 FLACSO-Chile/CEDEM/UNFPA.  
Familia y vida privada. ¿Transformaciones,  
tensiones, resistencias y nuevos sentidos. Santiago,  
Chile: FLACSO, 2005.  
345 p. Serie Libros FLACSO-Chile.  
ISBN: 956-205-202-8

FAMILIA; EXILIO; SEXUALIDAD; RELACIONES DE PAREJA; RELACIONES FAMILIARES; HOMOSEXUALIDAD; CHILE; PERÚ; MÉXICO; ARGENTINA; AMÉRICA LATINA

Inscripción N°146.918. Prohibida su reproducción.

© 2005, Teresa Valdés E., Ximena Valdés S., FLACSO-Chile.  
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.  
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263  
Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile.  
Diseño y Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile.  
Impresión: Lom Ediciones.

BIBLIOTECA - FLACSO -

Fecha: 05 enero 2006

Categoría: \_\_\_\_\_

Procedido: \_\_\_\_\_

Colección: \_\_\_\_\_

Donador: Teresa Valdés

# ÍNDICE

Presentación ..... 5

## Introducción

¿Transformaciones, tensiones y nuevos sentidos?

*Valeria Ambrosio* ..... 9

## PARTE I

### FAMILIAS EN AMÉRICA LATINA

Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas

*Irma Arriagada* ..... 17

La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política

*Elizabeth Jelin* ..... 41

Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo

*Brígida García y Orlandina de Oliveira* ..... 77

Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual

*Norma Fuller* ..... 107

## PARTE II

### FAMILIAS EN CHILE

El impacto del exilio en la familia chilena

*Loreto Rebolledo G.* ..... 133

Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad,  
parentalidad y sujeto en Santiago de Chile

*Ximena Valdés S., Pamela Caro, Rosa Saavedra, Carmen Gloria  
Godoy, Tania Rioja y Emilie Raymond* ..... 163

¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica <i>José Olavarria</i> .....	215
Chile: Inserción laboral, tipo de relaciones familiares y calidad de vida. 2000 <i>Ricardo Infante</i> .....	251
Ideologema de la familia: género, vida privada y trabajo en Chile, 2000-2003 <i>Kemy Oyarzún</i> .....	277
¿Del deber al placer? Socialización en sexualidad en familias populares de Santiago <i>Teresa Valdés E.</i> .....	311
Familia y homosexualidad en Chile: notas sobre el secreto y el escándalo público <i>Gabriel Guajardo Soto</i> .....	339

# CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL PERÚ

Norma Fuller<sup>1</sup>

En el presente trabajo desarrollaré algunas reflexiones sobre los cambios en curso en las relaciones de género y su incidencia en las identidades femeninas y masculina. Mi argumento central es que el desmontaje de los sistemas jerárquicos que dieron lugar a las sociedades fundadas en el principio de igualdad ante la ley, el desarrollo de la economía de mercado y la revolución reproductiva fueron los factores que detonaron estos cambios. Sin embargo, en la sociedad peruana este proceso asume características particulares y contradictorias debido a la fragilidad de la esfera pública, a la persistencia de las jerarquías étnicas y raciales y a la incapacidad del modelo económico de incluir a la mayoría de la población. Finalmente, los efectos de la globalización han significado la apertura de nuevos horizontes y la redefinición de las identidades de género. No obstante, algunas de sus estrategias profundizaron las brechas entre los géneros y entre las mujeres de los grupos dominantes y de los subalternos. Más aún, el avance de los fundamentalismos religiosos pone en peligro los logros en materia de derechos reproductivos y de movilización política por los derechos de las mujeres.

A fin de desarrollar estas ideas comenzaré con un breve bosquejo de la manera en que se organizaron las relaciones de género desde inicios de la república, cuando se desmonta el sistema jerárquico y se sientan las bases de las actuales transformaciones de las identidades de género.

---

<sup>1</sup> La autora es Doctora en Antropología, profesora principal del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, directora de la revista del mismo Departamento "Antropología". Tiene importantes publicaciones sobre identidades masculinas y femeninas.

## DE LA JERARQUÍA A LA IGUALDAD

Durante los últimos siglos hemos asistido al lento desmontaje del patriarcado, debido al avance del sistema moderno que se funda en la noción de igualdad de los sujetos. A partir de esta racionalidad, las formas de relación fundadas en diferencias de nacimiento, origen cultural, sexo o religión resultan ilegítimas y pierden sustento ideológico. Al extenderse la racionalidad jurídica moderna, se hizo posible que las mujeres adquirieran el estatus de ciudadanas. Estas transformaciones corren paralelas al fortalecimiento del Estado y al retroceso del poder del padre sobre los hijos y del esposo sobre la mujer (Elias, 1998). Uno de los factores más importantes de la relación padres-hijos a lo largo de la historia es que los padres disponían de mayores oportunidades de poder que sus hijos (Ibidem) Sin embargo, con el comienzo de la era moderna, estas facultades se transfirieron paulatinamente a manos del Estado y se produjo una creciente moderación de la autoridad paterna. En consecuencia, la familia patriarcal habría ido cediendo lugar a relaciones más igualitarias entre esposos y entre padres e hijos. En suma, se asiste a una transformación de la vida privada que se expresa en la tendencia a la democratización de las relaciones de poder y autoridad y en la afirmación de las mujeres como sujetos.

Puede decirse que la sociedad peruana está inserta en este proceso general. No obstante este no es un curso lineal. Por el contrario, presenta marchas y contramarchas. Una de las dificultades más importantes es que la esfera pública no ha logrado consolidarse. El estado peruano conserva fuertes rasgos patrimoniales y no ha conseguido secularizarse. De hecho, las voluntades personales prevalecen a menudo sobre la ley formal y la Iglesia Católica tiene un fuerte margen de ingerencia en la vida pública. Asimismo, las instituciones formales son frágiles y los derechos ciudadanos existen, más en el papel y en las expectativas de los peruanos, que en la vida cotidiana. En la práctica, las relaciones sociales se rigen por criterios tales como el rango, dependencia personal y reciprocidad. Así, uno de los rasgos más marcados del Perú moderno es la tensión entre los poderes patrimoniales y la ampliación de la cultura pública.

A pesar de sus contradicciones, a todo lo largo de los siglos XIX y XX el proyecto moderno ilustrado, promovido por las élites, produjo transformaciones sustanciales en el discurso sobre las relaciones de género y abrió ciertos espacios para las mujeres de los sectores medios y altos. Este cambio trajo importantes giros tales

como la identificación de la mujer con la maternidad, renovada y revalorizada, el debate sobre la educación y el trabajo femeninos. En consonancia con el espíritu de la época, la naturaleza femenina se redefine para identificarla con las características de “buena madre”, guardiana de la salud física y moral de su prole, y las políticas públicas buscan consolidar la familia nuclear monogámica que consagraba el modelo complementario del padre proveedor y madre reina del hogar.

En segundo lugar, el estado republicano asumió como meta prioritaria la educación de la mujer. A partir de la década de 1870 las escuelas para niñas y mujeres de las clases medias y altas proliferaron y surgió una pléyade de mujeres que se ocuparon de la situación de la mujer y que exigirán una preparación adecuada y un entrenamiento básico que les permitiera trabajar por un sueldo (Denegri, 1996: 127). Este proceso se consolidó en los primeros años del siglo XX, que vieron el ingreso de las mujeres de los sectores medios y altos a la educación superior universitaria y profesional. Por lo tanto, a la burocracia estatal y privada. Surgió también un inaugural discurso feminista.

Sin embargo, el debate sobre la situación de la mujer no estuvo unido a una efectiva participación femenina en la vida pública, no cuestionó la doble moral sexual que dejaba gran libertad sexual a los varones y constreñía enormemente a las mujeres, y mantuvo vigente la desvalorización del trabajo manual y de las labores femeninas. Más aún, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de las mujeres de los sectores populares trabajaban y que no tuvieron acceso a la educación formal, podemos suponer que estas mejoras no cambiaron sus vidas. Por el contrario, los estilos de vida populares no corresponderán al modelo ideal de la mujer y madre modernas. Ello contribuiría a profundizar el abismo entre las mujeres de los sectores medios y altos y las de los sectores populares que se identificarán con el retraso.

## **CAMBIOS ACTUALES EN LAS IDENTIDADES DE GÉNERO**

El proceso de cambio en las relaciones de género, se aceleró durante las últimas décadas del siglo veinte, debido a la consolidación o puesta en marcha de cuatro grandes revoluciones; la jurídica, la educativa, la reproductiva y la política. Las mujeres obtuvieron igualdad de derechos ante la ley, se convirtieron en actores políticos y, la llamada revolución demográfica asociada al alargamiento de la esperanza de vida y al descenso de la fertilidad les permitió disociar la materni-

dad de sus proyectos de vida. Ello abrió posibilidades inéditas pero, también, convierte a las identidades de género en un campo de negociaciones difíciles.

En los siguientes acápites revisaré los cambios más importantes que han atravesado las relaciones de género y las representaciones sobre femineidad y masculinidad en el Perú de fines del siglo XX. Me centraré en aquellos aspectos que han sido transformados por la racionalidad igualitaria o por la revolución sexual y reproductiva: la moral sexual, la maternidad/paternidad y la esfera pública.

### La moral sexual

El proceso histórico que dio lugar a la familia moderna, y la define como una institución centrada en el amor y la comunicación, propició cambios en la definición del erotismo conyugal. La atracción sexual, vista antes como un peligro para la estabilidad familiar, comenzó a ingresar dentro del dominio de las relaciones matrimoniales. Paralelamente, la noción misma de sexualidad cambió debido a la influencia de los discursos psicológicos que la consideran como una dimensión central de la personalidad y sostienen que reprimirla trae consecuencias negativas para el desarrollo mental de las personas. Finalmente, los métodos anticonceptivos modernos permitieron que la sexualidad y la reproducción se disocien, abriendo posibilidades inéditas al erotismo femenino.

Entre las mujeres urbanas nacidas en la segunda mitad del siglo XX, el discurso que considera que la sexualidad es natural y saludable ha penetrado en buena medida en el sentido común. Sin embargo, este cambio evidente en el discurso, se contradice con la práctica. Así por ejemplo, diferentes investigaciones (Fuller, 1993; Ponce y La Rosa, 1995) encuentran que las mujeres tienden a adoptar una actitud pasiva frente a sus parejas porque temen ser mal interpretadas o porque sus sensibilidades fueron moldeadas en esa dirección. Por otro lado, el motivo que orienta sus arreglos sexuales y conyugales es la estabilidad, más que la búsqueda de placer. De este modo, la insatisfacción sexual no parece ser un motivo válido de reclamo frente al peso que tienen los hijos y la familia.

Por otro lado, el recato sexual sigue siendo un valor importante para la mayor parte de las mujeres urbanas. Así por ejemplo, en entrevistas realizadas entre mujeres adultas de Lima e Iquitos (Fuller, 1993, 2003) encontré que ellas consideran que la conducta sexual de la mujer no es un aspecto que pueda ser disociado de su personalidad total y, si bien la pureza sexual no define su valor

social, continúa siendo un bien que les permite buscar mejores opciones conyugales porque son más valoradas por sus posibles parejas. Ello se debería, entre otros factores, a que la conducta sexual femenina es aún una forma de simbolizar su valor en el mercado conyugal y, como para la mayor parte de las mujeres peruanas, el acceso a posiciones de prestigio está mediado por el matrimonio (debido a que los varones son quienes transmiten reconocimiento social a sus cónyuges), el recato o la buena reputación tienen un gran peso.

Ahora bien, entre las jóvenes y adolescentes se registran cambios importantes (Quintana, 1999; Arias y Aramburú 2000). Es cada vez más usual que las jóvenes vivan un período de libertad sexual no destinado necesariamente a terminar en una unión conyugal, y expresamente disociado de la reproducción. Esto significa que la iniciación sexual está dejando de marcar el ingreso a la vida reproductiva y que está surgiendo una nueva dimensión en la vida de las mujeres destinada únicamente a los encuentros eróticos. Sin embargo, aunque se admite que las jóvenes tengan vida sexual pre matrimonial, esta debería restringirse a relaciones legitimadas por el amor, el número de parejas aconsejable es bastante limitado y aquellas que buscan experiencias eróticas por curiosidad, sentido de la aventura o cualquier otro motivo, se arriesgan a no ser elegidas como parejas estables. En cambio, en los hombres se incentiva la experimentación y se espera que tengan el mayor número de encuentros sexuales posible (Jiménez, 1996; Cáceres et al., 2002). En consecuencia, mientras la promiscuidad sexual es premiada en los varones, se trata de una falta en las mujeres (Fuller, 1993, 1997; Ponce y la Rosa, 1995; Quintana, 1999). Este desencuentro entre los nuevos discursos sobre la sexualidad y la persistencia de la doble moral puede producir una intensa confusión entre las adolescentes divididas entre la autoafirmación y el temor a ser descalificadas por sus parejas.

En el caso de los varones, abordar la sexualidad masculina pasa por considerar por lo menos dos puntos: el control de su conducta sexual y el acceso sexual a mujeres de los grupos subalternos. Investigando a una población de varones urbanos (Fuller, 2001) encontré que ellos definen al deseo sexual como un flujo que no puede detenerse, que debe buscar satisfacción, de lo contrario, podrían enfermarse o asumir conductas violentas. Por ello la fidelidad conyugal se considera contraria a la naturaleza masculina.

Por otro lado, se mantiene la estrecha asociación entre circulación sexual y jerarquías étnicas y raciales. Es decir, dividen drásticamente a las mujeres entre posibles parejas o simples aventuras, según su extracción racial étnica

o de clase. De este modo existe una oposición marcada entre el sexo asociado al amor, relacionado a la esposa/pareja y el sexo como desfogue de una necesidad, como búsqueda de placer físico que se practicaría con las mujeres pertenecientes a grupos sociales/raciales inferiores. Estas relaciones evidencian la profunda imbricación existente entre las jerarquías de género, clase, raza y etnicidad.

Sin embargo, se registran modificaciones importantes en sus representaciones sobre la sexualidad y el erotismo en la pareja. Aunque persiste la norma que estipula que corresponde al varón tomar la iniciativa en las relaciones sexuales y que la infidelidad es aceptable en el varón e inadmisible en la mujer, una proporción no desdeñable de varones –sobre todo jóvenes– considera que ambos géneros son dueños y dueñas de sus cuerpos y sus deseos. Parece, entonces, que la sensibilidad erótica masculina tiende a diferenciarse y volverse más heterogénea.

Paralelamente, el control masculino sobre la sexualidad femenina, que en el pasado formaba parte de los derechos masculinos, empieza a ponerse en duda. Sin embargo, ello supone cambios drásticos en la cultura masculina cuyos alcances son difíciles de avizorar porque implican quebrar uno de los ejes de la dominación masculina como es el control de la sexualidad de las mujeres y cuestionar el orden de clase, etnicidad y raza de la sociedad peruana.

### **Las decisiones reproductivas**

Se suele señalar que en la actualidad la sexualidad y la reproducción tienden a disociarse debido a la existencia de métodos altamente eficaces para regular la fecundidad y a la puesta en marcha de políticas públicas para el control de la natalidad. Esto significaría un giro radical debido a que la reproducción, pasaría al control de la mujer y al de las instituciones formales, en detrimento de los poderes patriarcal y clerical.

Investigaciones sobre este tema llevadas a cabo en el Perú muestran que, en el ámbito del discurso, el control de la natalidad es ampliamente aceptado por la población. Por ejemplo, en una encuesta realizada en 5 ciudades del Perú (Alfaro, 1998) se interrogó a la población sobre el derecho de las parejas de usar métodos anticonceptivos modernos. La mayoría considera que se trata de un derecho privado y apoya las campañas masivas de control de la natalidad.

En el caso de la población masculina, la idea de que las mujeres regulen su sexualidad y su capacidad reproductiva fue recibida inicialmente con desconcierto y desconfianza, porque temían que la vida sexual de sus parejas escapase de su control. No obstante, en los últimos años se registran cambios notables y los varones parecen encontrar mayores ventajas en reducir el número de hijos que en controlar la sexualidad de sus cónyuges.

Entre los jóvenes y adolescentes, estos cambios han abierto nuevos dilemas debido a que la creciente apertura en las conductas sexuales no parecen haber modificado la doble moral sexual. De este modo, la mayor parte de los jóvenes considera que corresponde al varón tomar la iniciativa de un acercamiento sexual y controlar el desarrollo de cada encuentro. En consecuencia, las jóvenes no se sienten capaces de requerir a su pareja sexual que use métodos de control<sup>2</sup> porque temen que él la considere promiscua. Ello las coloca en riesgo de embarazos no deseados. Por ejemplo, estudios realizados en diversos países muestran que, si bien a lo largo de los últimos 30 años ha venido produciéndose un descenso generalizado de la fecundidad femenina, la cohorte de jóvenes de 15 a 19 años es la única que muestra un comportamiento inverso (Raguz, 2002).

Otro punto importante es el de las políticas públicas de control de la natalidad. Este es un terreno muy sensible porque, el control de los cuerpos es uno de sus dispositivos más eficaces para ejercer poder, y a menudo se ignora los derechos individuales de las mujeres en nombre de la eficiencia. Así por ejemplo, durante los años 1998-1999 se denunció la existencia de campañas masivas de esterilización entre las poblaciones rurales y nativas del Perú. En consecuencia, la fragilidad de los derechos ciudadanos en las poblaciones desfavorecidas puede convertir estas prácticas en formas de abuso extremo.

Finalmente, la intervención de las jerarquías de la iglesia católica ha sido muy activa, hasta el punto de definir el rumbo que adoptarían las políticas de Estado<sup>3</sup> sobre salud reproductiva y, sobre todo sobre el aborto. En el caso peruano este

---

<sup>2</sup> Gysling y Benavente (1996) en Santiago y Benítez, Mereles y Roa (1995) en Asunción, encuentran el mismo fenómeno.

<sup>3</sup> Si bien coexisten otras expresiones religiosas en la región, ello no es impedimento para que la agenda política se constituya en un diálogo privilegiado y permanente con la Iglesia Católica. Por ello, el análisis de la relación Iglesia Católica y política (y su relación con el Estado) puede permitirnos entender la situación actual de la problemática de los derechos sexuales y reproductivos.

poder ha tenido marchas y contramarchas, pero en los últimos tres años asistimos a un creciente retroceso de las políticas públicas en apoyo a la salud reproductiva, liderado por el ala más conservadora de la Iglesia. Este debate se desarrolla en un contexto en que fundamentalismos de diverso orden, que proporcionan el marco histórico, político y social donde los intereses, a escala mundial, de la Iglesia Católica encuentran una posibilidad de expandirse.

En suma, se registran cambios importantes en las prácticas y representaciones sobre sexualidad y decisiones reproductivas. Sin embargo, la persistencia de la doble moral sexual, la influencia de la Iglesia católica y la débil vigencia de los derechos ciudadanos, abren nuevos dilemas, especialmente entre las poblaciones más frágiles, como son las jóvenes y las mujeres nativas y campesinas.

### La maternidad y la paternidad

La maternidad, que fue erigida en el pilar de la identidad femenina, es uno de los aspectos de la vida de las mujeres urbanas que más drásticamente ha cambiado durante la segunda mitad del siglo XX. Esta transformación se relaciona con la creciente urbanización<sup>4</sup> la expansión de los servicios públicos (escuela y salud), el alargamiento de la esperanza de vida, gracias a los adelantos en la medicina antibacteriana y el descenso de la fertilidad, debido a la disponibilidad de métodos anticonceptivos modernos. En la actualidad las mujeres tienen menos hijos y viven más tiempo. En segundo lugar, el tiempo dedicado a la maternidad es también menor en la vida cotidiana de las mujeres porque los hijos pasan buena parte del tiempo en la escuela y las tareas domésticas han disminuido con la expansión del mercado de consumo. En suma, el proyecto de vida de la población femenina ya no se identifica exclusivamente con el rol de reproductora y socializadora. Se abren nuevos horizontes pero también nuevos retos.

En diversas investigaciones, realizadas entre mujeres de los sectores medios de Lima e Iquitos (Fuller, 1993, 2004), encontré que la maternidad constituye la vía más efectiva para que las mujeres tengan acceso al status de adultas y al prestigio social. Este es el ámbito en el que ellas ejercen mayor poder y pueden negociar sus intereses frente a sus parejas e hijos. Sin embargo, el trabajo ha cobrado una

---

<sup>4</sup> Si en las sociedades agrarias tradicionales los hijos eran una fuente de trabajo y apoyo material, en las modernas sociedades urbanas, ellos constituyen un gasto.

enorme importancia en su percepción de sí mismas y, aún aquellas que son amas de casa con dedicación exclusiva consideran que el ideal femenino actual es el de la “mujer de carrera”. Esta tendencia se ha solidificado hasta el punto en que muchas jóvenes profesionales están invirtiendo más tiempo y energía en sus proyectos laborales que en la búsqueda de pareja. Así por ejemplo, ha surgido el tipo de la joven dispuesta a desplazarse a otras ciudades o países por temporadas relativamente largas con el único propósito de avanzar en su carrera, aun cuando ello suponga poner en riesgo sus posibilidades de establecer una familia.

En el caso de las mujeres jóvenes y adolescentes, estas transformaciones parecen más marcadas. Para ellas, seguir estudios superiores o trabajar empiezan a ser considerados como rituales de pasaje, al mismo título que la iniciación sexual y la maternidad (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001). Por lo tanto, para la población femenina se accedería al status de adulto social a través de la inserción en la esfera pública. El hecho que la iniciación sexual y la reproducción se hayan disociado, gracias al uso de anticonceptivos eficaces, ha quebrado la estrecha asociación entre maternidad y adultez social. Mientras en décadas pasadas la menarca simbolizaba el ingreso a la vida adulta, porque la joven ya era capaz de ser madre y estaba lista para fundar una familia, en la actualidad la menarca simboliza el inicio de un período de moratoria social durante el cual las jóvenes estudian, inician su carrera laboral y viven nuevas experiencias entre las que se incluyen los encuentros eróticos. De este modo, el horizonte de la maternidad se aleja y difiere.

Sin embargo, este proceso no es uniforme, porque las diferencias en niveles de ingreso, educación, participación política, relaciones familiares y de pareja a menudo profundizan las brechas entre los sectores sociales y las regiones. Por ejemplo, entre las jóvenes de menores recursos, las bajas expectativas de insertarse en el mercado laboral o de obtener trabajos prestigiosos, pueden conducirles a optar por la maternidad precoz como una de las pocas vías abiertas para obtener reconocimiento social.

En lo que respecta a la población masculina, investigaciones recientes sobre los significados y prácticas de paternidad (Fuller, 2000) desde una perspectiva de género encuentran que, a contracorriente de ciertas afirmaciones sobre los hombres latinoamericanos que sugieren que ellos privilegian el desempeño sexual y tendrían dificultades para asumir el papel de padre, la paternidad es

una experiencia crucial en sus vidas y aquella que los consagra como verdaderos hombres. Ello, porque el hecho de embarazar a una mujer es la prueba final de que son potentes sexualmente, los convierte en jefes de una unidad familiar y les permite trascender generando una nueva vida.

Por otro lado, el hecho que en la práctica los varones tengan la posibilidad de negar la filiación de los hijos y que, al romper sus vínculos conyugales o de pareja no residan con sus hijos, conspira contra el ideal de responsabilidad paterna. Este es un terreno entonces donde la doble moral y los privilegios masculinos siguen vigentes. De este modo, el modelo del padre responsable corresponde a un ideal muy valorado que se identifica con la verdadera hombría (Fuller, 1997, 2001), pero la práctica puede ir en la dirección contraria.

En consecuencia, la paternidad es el aspecto más cuestionado de la identidad masculina debido a los conflictos en torno a la filiación y a la crítica de los hijos hacia el padre ausente. En lo que se refiere a la filiación, desde el punto de vista masculino, engendrar a un ser no implica reconocer el vínculo con él o ella. Esta es automática cuando el niño o niña nace dentro del matrimonio, mientras que los hijos o hijas habidos fuera de éste –algo bastante frecuente en una sociedad donde los varones están autorizados para circular sexualmente entre las mujeres de los distintos sectores sociales– no son necesariamente aceptados como tales. Así, a pesar de la importancia central de esta experiencia, la paternidad sólo es tal dentro de las normas que rigen las relaciones entre los géneros, clases y razas de la sociedad peruana.

En segundo lugar, el padre ausente, caracterizado por su poca participación en la vida cotidiana de la familia, el autoritarismo y la poca comunicación es hoy el blanco de la crítica de los jóvenes. Ello se relaciona con cambios en la cultura de los afectos por la cual se exige al padre que ocupe un lugar en la casa, que se involucre en el cuidado cotidiano de los hijos o hijas, que les exprese verbal y físicamente su afecto y que dialogue con ellos o ellas. Es decir, que se produzcan cambios en la división sexual del trabajo en el hogar y que los varones asuman algunas de las cualidades expresivas tradicionalmente asociadas con la maternidad y por ende, con la femineidad.

Sin embargo, existe una contradicción entre la generalización de un discurso que censura el autoritarismo y predica la importancia de la proximidad del

padre y las dificultades crecientes para poner en práctica estas nuevas demandas. Estos obstáculos son estructurales (pobreza, exigencias del trabajo sobre los varones, ausencia de políticas públicas que favorezcan estos cambios), coyunturales (recesión económica y precariedad del empleo) e identitarias (doble moral.) Las demandas de la masculinidad exigen a los varones enfatizar sus compromisos con el espacio público o invertir buena parte de su tiempo en actividades homosociales y ello les impide estar presentes en la crianza de los hijos. En los sectores medios estos obstáculos se refieren a las extensas jornadas laborales necesarias para mantener un nivel medio de ingresos, que impiden a los padres dedicar más tiempo a la crianza de los hijos. En los sectores populares, las trayectorias laborales precarias ponen en riesgo su lugar como proveedores económicos principales del hogar.

En conclusión, el malestar de los hombres frente a los cambios en las relaciones de género ha encontrado en la paternidad un ámbito de expresión y pone al descubierto una serie de carencias e inconformidades masculinas. En un contexto de profundos cambios, en que las certezas de antaño se perdieron, los varones de hoy se debaten entre numerosas contradicciones. Si bien es cierto que se han adoptado modelos más permisivos e igualitarios en las relaciones familiares y se ha cuestionado severamente el modelo del padre autoritario y distante, en la práctica, los cambios han sido lentos y se refieren fundamentalmente al sentido subjetivo que se le atribuye a la relación con los hijos, pero no a la doble moral sexual, la división del trabajo en el hogar, ni la identificación de la masculinidad con el trabajo productivo que son, a su vez, los factores que más influyen en este aspecto. Finalmente, como se ha señalado repetidamente, los arreglos de género jerárquicos, basados en la doble moral y el bajo control de la sexualidad masculina, van en dirección contraria al ideal del padre responsable y presente.

En suma, el ejercicio de la paternidad está marcado por la coexistencia de códigos tradicionales y modernos. El predominio de uniones consensuales entre los sectores populares, la proliferación de divorcios entre los sectores medios y altos y la posibilidad abierta a los varones de mantener uniones paralelas con mujeres de sectores subalternos, inciden directamente en la responsabilidad paterna. Un porcentaje muy alto de padres no cumple con sus roles como proveedores y la familia matricéntrica sigue siendo un modelo vigente.

## EDUCACIÓN Y TRABAJO

Como consecuencia de la expansión de la economía de mercado, que no toma en cuenta el género de los trabajadores y, de la inclusión de la población femenina en la propuesta ciudadana, el siglo pasado ha sido testigo de la expansión del nivel educativo, del ingreso al mercado de trabajo y de la creciente participación en la vida política de la población femenina.

El ingreso de las mujeres a niveles de educación superiores ha sido llamado la revolución educativa debido a que quebró la asociación entre saber y masculinidad y ha abierto a las mujeres la vía hacia posiciones de prestigio antes monopolizadas por los varones (Barrig, 1979; Chaney, 1983; Francke, 1985; Fuller, 1993; Jelin, 1994).

Este proceso, que ya se anunciaba entre las mujeres de los sectores medios urbanos en la década del sesenta, hoy se ha consolidado en todos los sectores sociales urbanos. Las jóvenes adolescentes escolares se proyectan a sí mismas como mujeres profesionales e incluyen los estudios en su proyecto de vida. Se puede decir que en la actualidad las mujeres contribuyen con prestigio social (capital simbólico) a sus unidades familiares. Esto constituye un gran cambio debido a que, hasta mediados del siglo pasado, el varón era quien proveía de recursos materiales y simbólicos a la unidad familiar<sup>5</sup>. Asimismo, entre las mujeres de los sectores populares, los estudios concentran las esperanzas de ascenso social de las jóvenes (Aramburú y Arias Op.cit.) Sin embargo, sigue vigente la segmentación por género de las profesiones. La mayoría de las mujeres se concentra en profesiones calificadas como femeninas y menos prestigiosas que las llamadas masculinas.

La creciente participación de las mujeres se incentivó debido al impacto del movimiento de liberación de la mujer de fines de la década de los sesenta y de los cambios de la economía mundial tendientes al achicamiento del tamaño del Estado, la globalización de la producción y la flexibilización del mercado de

---

<sup>5</sup> Entre la población masculina se registran cambios paralelos. Por ejemplo, entre los jóvenes urbanos es cada vez más común que consideren como pareja ideal a la mujer profesional. Más aún, no son raros los casos de jóvenes que afirman que el hecho de que sus esposas o parejas sean educadas los forzaría a cambiar la división de tareas en el hogar y compartir las decisiones en el hogar (Fuller, 1998).

trabajo, que forzó a las mujeres a ingresar masivamente al mercado de trabajo<sup>6</sup> (Safa, 1995)<sup>7</sup>. Finalmente durante los noventa, la reestructuración productiva, seguida por el cambio del modelo de desarrollo, ha estimulado a las industrias de exportación a abrirse al trabajo de las mujeres (Yépez, 2004). Una de las consecuencias de este fenómeno es el eventual fin del mito del hombre proveedor (Safa, 1995) y el empoderamiento de la mujer en la familia<sup>8</sup>.

Empero, la mayor participación femenina en el mercado laboral no es necesariamente un camino de rosas. Diversas investigaciones señalan que el hecho que las mujeres (y niños) hayan debido integrarse al mercado de trabajo, no necesariamente altera la estructura de poder en la familia (González de la Rocha, 1989). Por el contrario, es posible que las madres que trabajan recarguen a sus hijas mujeres con las tareas domésticas, lo que profundizaría aún más las diferencias de género. Paralelamente, la llamada flexibilización del mercado de trabajo ha tenido impactos diferenciales entre los géneros ya que, si en los hombres ha propiciado la reprofesionalización del trabajo, integración de funciones, nuevas oportunidades de entrenamiento, calificación y promoción, para las mujeres se refiere fundamentalmente a la flexibilidad contractual (Arango, 1996) y, por tanto, a la precarización del empleo.

Finalmente, en los años 90 se produjo una fuerte expansión de la migración internacional. Entre 15 y 24 millones de latinoamericanos dejaron sus países como estrategia para hacer frente a la pobreza y a la exclusión social. Un aspecto importante de este fenómeno es el alto número de mujeres que ha migrado. De hecho, uno de los principales hallazgos del análisis de globalización es que la migración ocurre fundamentalmente porque la economía global promueve la demanda de mano de obra femenina y que el sistema de género favorece la producción de estos mercados laborales. Esto se debería a que las mujeres migrantes se concentran en actividades de servicio personal donde los salarios son bajos, las condiciones de trabajo difíciles y no tienen derecho a

---

<sup>6</sup> Sin embargo, esto no significa necesariamente una mejora en la condición de la mujer que, a menudo, se ve sobrecargada por nuevas demandas añadidas a las ya tradicionales (Barrig, 1992).

<sup>7</sup> La inestabilidad y la vulnerabilidad de la economía estimulan una mayor participación de las mujeres adultas. Según la CEPAL (1995), en uno de cada cuatro hogares urbanos en que ambos miembros trabajan, las mujeres aportan el 50% o más del ingreso familiar (en Yépez 2004).

<sup>8</sup> En los años 90, la diferencia de participación laboral entre hombres y mujeres disminuyó, así como aquella entre mujeres pobres y mujeres de ingresos medios y altos, y en el resto de los países se situó entre el 38% y el 50% (OIT, 1999 en Yépez, 2004).

protección social. El resultado es que se cuenta con un contingente de trabajadoras emigrantes baratas que pueden hacer el trabajo doméstico. Ello permite que los estados ahorren en gasto social, facilita la incorporación de las mujeres de los países receptores al mercado de trabajo y permite que los hombres no revisen su participación en el hogar (Yépez, 2004).

En el caso de los países de origen, la partida de las mujeres no implica que la división de tareas en el hogar se modifique. De hecho, quienes las asumen son otras mujeres (madre, hija, hermana, vecina) que ven aumentar su carga de trabajo mientras que los hombres mantienen sus privilegios. Más aun, los esposos y familiares ejercen controles sobre la conducta de las mujeres migrantes apelando a sus deberes conyugales, maternales y filiales. De este modo, la familia es tanto un soporte social y emocional, como un campo donde se reproducen las desigualdades de género.

En suma, si bien el ingreso al mercado de trabajo y a redes globales trae cambios en las relaciones de género y en las vidas de las mujeres, estas no necesariamente van en la dirección de una mayor igualdad. De hecho, la división sexual del trabajo en el hogar no parece haberse alterado significativamente. Más aún, el mercado global de trabajo se alimenta de la dominación de género y, por lo menos en el primer período, tiende a reproducirla.

En cuanto a los cambios identitarios que acompañan al ingreso de las mujeres al mercado de trabajo, es necesario tener en cuenta que, dados los abismos existentes entre las clases sociales, estos son diferentes para cada uno de ellos. Entre las mujeres de los sectores medios, la necesidad de estudiar y/o insertarse en el espacio laboral se plantea crecientemente como exigencia para obtener reconocimiento social y forma parte del proyecto de vida de una creciente mayoría de jóvenes que no se definen como esposas o madres, sino como individuos con carreras propias en los campos profesionales, artísticos, políticos, etc. Así, el trabajo se ha convertido en un eje de la identidad de femenina y en el espacio privilegiado donde ellas pueden expresarse autónomamente, fuera de las determinaciones familiares donde el sentido de sus vidas proviene de apoyar a otros o de ser parte de una familia (Fuller, 1993, 2003).

No obstante, esta trayectoria no es lineal y, a pesar de la importancia que las mujeres adjudican al trabajo en tanto fuente de realización individual, sus roles

más importantes siguen siendo los de esposa y madre<sup>9</sup>. Más aún, siguen siendo aquellos que les proporcionan mayor reconocimiento social y desde los cuales pueden negociar sus intereses frente a sus parejas e hijos.

Este desencuentro se evidencia en el hecho de que las decisiones laborales de la mayoría de las mujeres que trabajan, están mediadas por los significados que atribuyen la maternidad y por su situación conyugal. En este aspecto es posible encontrar una gama bastante variada que va desde aquellas que consideran que tener una carrera es fundamental para una mujer e intentan compartir algunas tareas con el esposo aunque llevan la mayor parte del trabajo doméstico, las que trabajan para completar el presupuesto familiar y la maternidad se vive con conflicto; las que consideran que el trabajo es una actividad secundaria y se asume siempre y cuando no sea un obstáculo para la realización de su papel de madres y, finalmente, las madres que consideran casi imposible conciliar alguna actividad extradoméstica con el cuidado de los hijos. En todos los casos el resultado predecible es que sus carreras avancen menos que las de sus cónyuges. En consecuencia, al pasar el tiempo, su capacidad para negociar la división de trabajo en el hogar se restringe debido a que su contribución al presupuesto familiar o al prestigio de la unidad doméstica es menos importante y, por tanto, tiene menos prioridad.

Por otro lado, las diferencias étnicas y de clase influyen decisivamente en las carreras laborales de las mujeres. Las familias de los sectores medios cuentan con la ayuda de asistentes que asumen el total de las tareas domésticas. Ello les permite invertir tiempo en su desarrollo profesional y, sobre todo, evita que reclamen a sus parejas que contribuyan en el hogar. De este modo, la mejora en el estatus de las mujeres de los sectores medios se asienta en gran medida en la reproducción de la subordinación de las mujeres de los sectores más pobres. Más aún, el trabajo semi servil de las asistentes del hogar contribuye a reproducir la devaluación y la invisibilidad de las tareas domésticas y el rechazo masculino a participar efectivamente en las mismas.

---

<sup>9</sup> De hecho, en los países latinoamericanos la mayoría del empleo femenino sigue concentrado en ciertas actividades y agrupado en algunas profesiones fuertemente feminizadas. Del mismo modo, las posibilidades de acceder a puestos más elevados en la jerarquía laboral siguen siendo muy difíciles para la mayoría de las mujeres (Fenómeno conocido como el techo de vidrio).

A su vez, este tipo de relación laboral alimenta las desigualdades de clase, étnicas y de género. La mayoría de las empleadas del hogar son migrantes (Barrig, 2001) que trabajan dentro de un régimen poco regulado. Este reproduce estilos de relación jerárquica que a su vez es uno de los mecanismos más efectivos de socialización de los niños en la cultura del paternalismo y de la exclusión social. Se trata, pues, de un círculo vicioso que envuelve temas que van desde los arreglos domésticos hasta los derechos ciudadanos y la posibilidad de construir democracia.

A pesar de estas marchas y contramarchas, el ingreso al ámbito público parece haber generado cambios sustantivos en la identidad femenina para aquellas mujeres que acceden a circuitos formales. Esto se expresa en la cultura juvenil y en la circulación de imágenes a través de los medios de comunicación (música, modas, arte, etc.) antes dominada por los imaginarios masculinos, que comienza a replantearse por la creciente participación femenina.

En el caso de la población masculina urbana el trabajo es central en la constitución de su identidad de género (Fuller, 1997, 2001) y como varios investigadores en el área latinoamericana ya señalaron (Escobar Latapí, 1996; Fuller, 1997; Valdés y Olavarría, 1998), los cambios actuales en las relaciones de género han cuestionado la legitimidad del predominio masculino en este ámbito pero no han llevado a que se revise la legitimidad (como fue en el caso de las mujeres) de los fundamentos de la masculinidad, que se apoyan en la identificación de hombría con responsabilidad económica y autoridad. Más aún, no se encuentran señales de que los varones estén dispuestos a aumentar su participación en las tareas domésticas. De hecho, una de las motivaciones más importantes para unirse o casarse es contar con los servicios domésticos de la mujer (Fuller, 2001).

Por otro lado, el mercado laboral está muy segmentado por género<sup>10</sup>. Esto es más marcado en los sectores populares donde la población masculina monopoliza rubros tales como construcción civil, industria pesada, pesca, minería,

---

<sup>10</sup> En el Perú, la participación de hombres y mujeres dentro del mercado laboral es bastante desigual. La población activa masculina entre 24 y 64 años sobrepasa el 90%, mientras las mujeres activas de la misma faja de edad constituyen alrededor del 66%. El grueso de la población masculina se agrupa dentro de las categorías "obrero, trabajador independiente o empleador", mientras las mujeres se desempeñan, principalmente, en las categorías "trabajadoras del hogar, familiar no remunerado o empleados" (INEI, 2004).

agroindustria, técnicas de mediana calificación (electricista, gasfitero, pintor, chofer.) De este modo, los varones tienen mayores oportunidades de trabajo y sus empleos son mejor retribuidos. Finalmente, los varones continúan monopolizando los circuitos informales, donde se toman muchas de las decisiones o circula información sobre el mundo de la producción. Ello excluye a las mujeres y contribuye a reproducir las ventajas masculinas en este espacio.

En suma, si bien el trabajo es el ámbito que más cambios ha propiciado en las identidades de género, queda pendiente revisar la división de tareas en el hogar, la escala de subordinaciones entre las mujeres y, finalmente, desmontar la asociación entre masculinidad y trabajo.

## **POLÍTICA**

Este siglo ha visto la consolidación de las mujeres como actores políticos. Los cambios en los sistemas legales y en los discursos públicos han llevado a una creciente participación femenina en la política formal. Así por ejemplo, en la actualidad gran parte de los países latinoamericanos han implementado la ley de cuotas a fin de garantizar la presencia femenina en las instancias de gobierno. Si bien el predominio masculino en la alta política es evidente, se han abierto posibilidades para revertirlo y crear espacios para la población femenina. Puede decirse que la esfera pública se abre como un horizonte de posibilidades en las vidas de las mujeres.

No obstante, las representaciones sobre la mujer en la política aún están sustentadas en el modelo complementario y la doble moral. Por ejemplo, en encuestas realizadas en el ámbito nacional peruano (Alfaro, 1998), se encontró que la gente otorga mucha credibilidad a las mujeres en base a la extensión de sus cualidades tradicionales, pero desconfía de ellas cuando abrazan políticas afirmativas tendientes a la cancelación de las desigualdades de género. El 79,9% de los encuestados afirma que sí votaría por una mujer como presidenta del Perú porque las mujeres son más honestas y tienen mayor sensibilidad social. Ambas cualidades se asocian a sus roles familiares. Sin embargo, la misma población identifica a los varones con eficiencia y capacidad de mando y añaden que estos rasgos son indispensables para ejercer autoridad. De este modo se reproduce la identificación de masculinidad con control de los espacios políticos y la ideología que excluye a las mujeres.

En lo referente a la movilización política de las mujeres, durante últimos 25 años proliferaron diversos movimientos de mujeres organizadas en torno al combate contra las dictaduras o para enfrentar los efectos de las crisis económicas. En la actualidad cumplen roles protagónicos en la vida política en el Perú y otros países de la región. Se puede decir que se han convertido en actores políticos importantes.

Paralelamente, diversos grupos feministas surgieron a fines de la década de los setenta. Si bien no tienen un apoyo masivo, estos encontraron espacios de acción que les permitieron difundir sus postulados y coordinar sus acciones con los movimientos de mujeres. De hecho, buena parte de su labor se concentró en diseminar información sobre los derechos de las mujeres e implementar programas que propicien su empoderamiento. Esto fue posible, en buena medida, gracias a que los organismos internacionales, las agencias de cooperación internacional y otras instituciones que apoyaban proyectos de desarrollo y capacitación, incluyeron en sus agendas la necesidad de trabajar con la población femenina y de propiciar el avance de sus derechos. A su vez, el Estado debió incluir esta plataforma dentro de sus políticas sociales porque los acuerdos internacionales que ha firmado lo obligan a practicar una política de género.

El resultado ha sido la interpenetración del discurso feminista y de las organizaciones y programas dirigidos a las mujeres con la consiguiente diseminación de los derechos de la mujer. En la actualidad, las peruanas de todos los sectores sociales conocen su derechos. Uno de los efectos más interesantes de los programas de desarrollo en las vidas de las mujeres que participan en ellos, sería que la mejora de su posición en la comunidad, la mayor información sobre sus derechos y de las instancias donde buscar apoyo, están propiciando el surgimiento de un nuevo tipo de mujer que busca activamente cambiar las relaciones de género en la familia y valora crecientemente su aporte en el hogar.

En suma, la acción política de las mujeres que se anunció en algún momento como una variedad latinoamericana de feminismo ha abierto nuevos espacios y propiciado el surgimiento de liderazgos locales y de redes de mujeres. Queda por verse si estos cambios serán de largo plazo, o se diluirán cuando se desmonten los programas de desarrollo y asistencia social que impulsan los cambios en las relaciones de género y el empoderamiento de las mujeres. El interrogante es si estos cambios están produciendo una nueva elite de líderes populares o es un nuevo discurso aprendido para responder a las demandas de las agencias desarrollo.

## REFLEXIONES FINALES

Es difícil sintetizar cambios de la envergadura de los presentados aquí en unas pocas líneas, pero sí es posible remarcar algunos temas que destacan. Los más importantes serían, la disociación entre sexualidad y reproducción, el ingreso de las mujeres al mercado laboral y su emergencia como actores políticos.

Los cambios en las representaciones y prácticas sexuales indican que la doble moral sexual y la definición de femineidad, que centraba el valor de la mujer en el recato sexual, está cambiando en el sentido de una mayor individuación y control de las mujeres de esta dimensión de sus vidas. En el caso de los varones, pareciera que están ocurriendo giros en la sensibilidad erótica de las nuevas generaciones, que los conducen a rechazar la separación entre sexo y afectos que caracterizó muchas de las prácticas sexuales masculinas. Paralelamente, es cada vez más común que los varones (sobre todo los jóvenes) acepten que ya no es posible ejercer los controles sobre las mujeres, que en el pasado consideraban como un derecho. Estos giros podrían indicar que el orden de género que daba a los hombres el control de la sexualidad femenina está modificándose. Sin embargo, ello no ha anulado la importancia del recato femenino en la negociación de los intercambios sexuales y matrimoniales, ni la enorme importancia que los varones adjudican al control de la sexualidad femenina y sobre todo, la creencia en que la sexualidad masculina no puede ser totalmente controlada, con las consecuencias ya descritas.

La creciente disociación entre maternidad y femineidad podría significar un cambio radical en la identidad femenina. En la actualidad, el trabajo, la participación política, la relación de pareja y la búsqueda personal cobran importancia creciente y compiten con la maternidad. De este modo, puede decirse que, si bien la maternidad ocupa un lugar central en la vida de las mujeres, para un número creciente de ellas este no es el eje que ordena y da sentido a sus vidas.

El acceso a estudios superiores y la inserción en el mercado laboral parece ser una de las fuentes más importantes de cambios, tanto en la identidad femenina como en las relaciones entre los géneros. No obstante, este no es un proceso lineal. Por el contrario, la globalización económica tiende a usar las diferencias entre los géneros como una forma de acumulación de capital y a profundizar los abismos entre los géneros y las clases sociales.

Puede decirse que uno de los cambios más importantes en las relaciones entre los géneros en las sociedades latinoamericanas es la emergencia de las mujeres en la vida política. Esta movilización partió del encuentro entre las organizaciones de mujeres para resolver necesidades de supervivencia o luchar contra las dictaduras, los grupos feministas y el apoyo de programas de desarrollo propiciados por las agencias de cooperación y las políticas públicas. Ello ha propiciado la aparición de una capa de líderes locales que podría anunciar una nueva forma de hacer política.

Los cambios en la identidad femenina descritos presentan características diferentes según los sectores sociales. Mientras que en los sectores medios y altos están conduciendo a una creciente individuación y diversidad, en el caso de las poblaciones de bajos recursos, esta tendencia es problemática debido al desencuentro entre las expectativas de mayor desarrollo individual e inserción a la esfera pública frente al logro inmediato de reconocimiento social a través de la maternidad y la sobrecarga que implican el trabajo remunerado y la participación comunitaria.

Asimismo, la fragilidad social de estos sectores plantea graves interrogantes sobre los costos humanos de los cambios registrados en las relaciones de género y en la femineidad. Se ha escrito mucho sobre las mejoras en la situación de las mujeres, sin embargo, para un número no despreciable de jóvenes las dificultades que se plantean, para negociar sus relaciones familiares y de pareja, controlar efectivamente su fecundidad y para insertarse en la esfera pública pueden conducirlos a quedar rezagados de manera tal que las distancias sociales ya existentes se profundicen, alimentando el círculo vicioso de la pobreza y la discriminación de género.

En lo referente a la identidad masculina, estos procesos de transformación personal y colectiva son más difíciles que entre las mujeres porque, por lo general, no han sido impulsados por los varones quienes, por el contrario, tienden a percibirlos como un cuestionamiento de su identidad. Sin embargo, por lo menos a nivel discursivo, ellos asumen una postura bastante abierta en lo que se refiere al derecho de las mujeres a acceder a la educación superior y al mercado de trabajo. Ellos podrían estar dispuestos a perder parte de su antiguo poder a cambio de aminorar las tensiones ligadas al cumplimiento de sus responsabilidades económicas.

Las nuevas exigencias femeninas, las crecientes demandas afectivas de sus hijos y las presiones económicas han aumentado en muchos casos los sentimientos de frustración de los varones por no encarnar los ideales del proveedor único y del padre cercano y afectivo, modelo para sus hijos. Muchos de los conflictos y dificultades experimentados por ellos están relacionados con una pérdida parcial de sus funciones y autoridad, sin haber redefinido suficientemente los roles sexuales dentro del hogar, las relaciones de género y las relaciones familiares. Por otro lado, cambios efectivos en el ejercicio de la paternidad implicarían un viraje drástico en las identidades masculinas y en el orden económico y social, cambios mucho más profundos. En suma, los tiempos cambian, pero cada puerta que se abre nos enfrenta a nuevos e impensados retos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, Rosa María (1998) *Una vida cotidiana sembrada de conflictos. Opinión pública e igualdad de género*. Cuaderno de trabajo. Lima, Perú. Asociación de comunicadores sociales, Calandria.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Descifrando enigmas: Responsabilidades privadas y públicas del varón y la mujer*, Estudio de Opinión pública, Sondeos de Investigación. Lima, Perú. Asociación de Comunicadores Sociales, Calandria, Fundación Ford.
- Arango, Luz Gabriela (1996) "La clase obrera tiene dos sexos". Avances de los estudios latinoamericanos sobre género y trabajo, *Nómadas* N° 6 . Bogotá, Colombia. Departamento de Investigaciones Fundación Universidad Central.
- Arias, Rosario y Carlos Eduardo Aramburu (2000) *Uno empieza a alucinar... Percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud: Lima, Cuzco e Iquitos*. Lima, Perú. Redess Jóvenes - Fundación Summit.
- Barrig, Maruja (2001) *El Mundo al revés. Imágenes de la Mujer indígena*. Buenos Aires, Argentina. CLACSO. Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.
- \_\_\_\_\_ (1994) "The difficult equilibrium between bread and roses". En: Jaquette Jane (Editor): *The Women's movement in Latin America: Participation and Democracy*. Boulder Colorado. Westview Press.
- \_\_\_\_\_ (1979) *Cinturón de castidad: la mujer de clase media en el Perú*. Lima, Perú. Mosca Azul.
- Barrig, Maruja et al. (1992) *La emergencia social en el Perú*. Lima, Perú. ADEC - ATC.
- Benítez, Norma, Cándida Mereles y Angélica Roa (1995) "*Ahora ya saben todo*", *Vivencias de la sexualidad de las adolescentes*. Asunción, Paraguay. FNUAP, BECA.
- Cáceres Carlos, Ximena Salazar, Ana María Rosasco, Percy Fernández Dávila (2002) *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. Lima, Perú. REDESS JÓVENES.
- Chaney, Elsa (1983) *Supermadre: la mujer dentro de la política en América Latina*. México. Fondo de Cultura Económico.
- Denegri, Francesca (1996) *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Perú. Ediciones Flora Tristán, Instituto de Estudios Peruanos.
- Elson, Diane (1992) "From Survival Strategies to Transformation Strategies: Women's needs and Structural Adjustment". En: Beneria, Lourdes & Feldman, Shelley, Edits: *Unequal Burden, Economic Crisis, Persistent Poverty and Women's Work*. Boulder, San Francisco. Oxford, Westview Press.
- Elias, Norbert (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fé de Bogotá, Colombia. Editorial Norma.
- Escobar Latapi, Agustín (1996) "Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México". Ponencia presentada en el Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. Aguas de Lindoia, Brasil.
- Fernández Kelly, Patricia (1993) "Recasting women in the global economy". En: *Political Economy and Gender in Latin America Working paper #37*. Pub. Russell, Sage Foundation.
- Francke, Marfil (1985) *Las Mujeres en el Perú*. Perú. Flora Tristán Ediciones
- Fuller, Norma (2004) "Contrastes regionales en las identidades de género en el Perú urbano. El caso de las mujeres de la baja Amazonía". En: *Anthropologica* del Departamento de Ciencias Sociales Año XXI N0 XXI (en prensa).
- \_\_\_\_\_ (2001) *Masculinidades. Cambios y permanencias. Varones de Cusco, Iquitos y Lima*. Lima, Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Paternidades en América Latina*. Lima, Perú. Fondo Editorial PUCP.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Identidades masculinas. Varones limeños de clase media*. Lima, Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- \_\_\_\_\_ (1993) *Dilemas de la Femenidad, Mujeres de clase media en el Perú*. Lima, Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú del Perú.
- Fuller, Norma y Mara Viveros (2001) Informe de Investigación: "Significados de paternidad: Los casos de Lima y Bogotá". PRODIR Programa de derechos reproductivos de la fundación Carlos Chagas, Sao Paulo, Brasil.
- Gonzalez de la Rocha, Mercedes (1989) "Economic crisis, domestic reorganization and women's work in Guadalajara, Mexico". En: *Bulletin of Latin American Research* Vol. 7 N° 2. México. Pergamon.
- Gysling, Jacqueline y Cristina Benavente (1996) "Trabajo remunerado y relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción: un estudio cualitativo. Informe Final". Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Gysling, Jacqueline, Cristina Benavente y José Olavarría (1997) *Sexualidad en jóvenes universitarios*. Nueva Serie FLACSO. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- INEI (2004) *Perú. Censo Estadístico 2004*. Lima, Perú. Instituto Nacional de Estadísticas e Informática.
- Jelin, Elizabeth, editora (1994) *Women and Social Change in Latin America*. London and New Jersey, United Nations Research Institute for Social Development, Introducción.
- Jiménez, Oscar (1996) "Entre patas y paltas: parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre jóvenes varones de Barrios Altos". En: Cordero, Marisol, Óscar Jiménez, María del Carmen Menéndez, Rocío Valverde, Carmen Yon. *Más allá de la intimidad: cinco estudios en sexualidad, salud sexual y reproductiva*. Lima, Perú. Lluvia Editores-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olavarría, José, Cristina Benavente y Patricio Mellado (1998) *Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. Nueva Serie FLACSO. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Olavarría, José (2000) "Ser padre en Santiago". En: Fuller, Norma (ed.) *Paternidades en América Latina*. Lima, Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ponce, Ana y La Rosa, Liliana (1995) *Nuestra sexualidad. Mis abuelos, mis padres y yo*. Lima, Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lluvia Editores.
- Quintana, Alicia (1999) "Construcción social de la sexualidad en adolescentes estudiantes de el Agustino". En: Carlos Cáceres (editor) *Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú*. (op. cit.)
- Raguz, María (2002) *Salud Sexual y reproductiva adolescente y juvenil: condicionantes socio-demográficos e implicancias para políticas, planes y programas e intervenciones*. Lima, Perú. INEI, CIDE.
- Safa, Helen y Crummett, María de los Angeles (1995) *The Magic of the Market and the price Women pay: Examples from Latin America and the Caribbean*. Working paper.
- Valdés, Teresa (1989) *Venid benditas de mi padre, las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Valdés, Teresa, Cristina Benavente y Jacqueline Gysling (1999) *El poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- \_\_\_\_\_ (1998) "Las relaciones entre los géneros en la sexualidad y la reproducción: una mirada desde las mujeres". Informe Final. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1996) "Ser hombre en Santiago de Chile, a pesar de todo un modelo". En: Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Yépez del Castillo, Isabel (2004) *El empleo femenino en América Latina*. Cuaderno de trabajo N°1. Maestría de relaciones laborales, Escuela de graduados, PUCP.

